

## LOS ENFOQUES INTERDISCIPLINARIOS EN LA INVESTIGACION COMUNICACIONAL \*

Elizabeth Martínez de Aguirre<sup>1</sup>  
Profesora de Introducción a los Lenguajes

El intercambio como ley del universo teórico, la transferencia de conceptos y su complicación, la intersección y el redescubrimiento de los campos, la conferencia indefinida del sentido en la especulación no referenciada, imitan, y desde ahora representan, expresan y reproducen, el tejido mismo en que están sumidos los objetos que son las propias cosas, la red compleja de la interinformación

MICHEL SERRES

Interdisciplinariedad, ambiguo concepto. Su sola mención instala, en principio, un doble conflicto: por un lado, la intención de establecer las marcas de especificidad de aquellos saberes o conocimientos que se conciben como disciplinas y, por el otro, la necesidad de delimitar eventuales espacios de trabajo compartido entre ellas. Esta polaridad instituye una situación verdaderamente paradójica donde es posible delinear límites y borrarlos al mismo tiempo; una oscilación que intenta diseñar una especie de territorialización operativa del conocimiento que garantice un tránsito fecundo por los espacios de saber que allí se articularían. ¿Será posible? ¿Será recomendable? En fin, ¿será deseable?

En la actualidad, la búsqueda de respuestas plausibles a este tipo de interrogantes se ha convertido en el eje central de encendidos debates que –como es lógico– atraviesan también el campo de los estudios comunicacionales. Y a la luz de los recorridos bibliográficos que realizamos para acotar esta noción problemática y ambigua o –al menos– polisémica, nos hemos propuesto analizarla en dos niveles diferentes aunque correlacionados: el

teórico-metodológico y el político-institucional, con la finalidad de comprender sus alcances y posibilidades de aplicación tanto en las investigaciones comunicológicas que llevamos adelante como en nuestra propia práctica docente dentro de la Universidad.

1. Los intentos destinados a explorar la posibilidad de construir el conocimiento de una manera integral –reagrupando o redefiniendo espacios del saber en torno a los límites o fronteras de las especialidades– no es novedoso ni exclusivo del S. XX aunque, efectivamente, la noción de interdisciplinariedad haya cobrado fuerza en los desarrollos teóricos contemporáneos desatando oleadas de adeptos y detractores. En este sentido, una primera aproximación histórica al tema nos sugiere que la noción de interdisciplinariedad presenta –como mínimo– dos vertientes: por un lado, expresa –con diferentes matices– la búsqueda de una gran teoría, un nuevo momento en el desarrollo de la ciencia caracterizado por la reunificación del saber en un modelo epistemológico que pueda ser aplicado a diversos ámbitos del conocimiento (PIAGET, 1975; BOTTOMORE, 1983;) y, por otra parte, re-

\* Trabajo presentado a las Primeras Jornadas sobre Comunicación y Ciencias Sociales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR. Setiembre de 1998.

fiere las dificultades –cada día más explícitas– en delimitar qué cuestiones son objeto de un determinado campo de especialización del saber y cuáles no. Es decir, dificultades de delimitación que ponen en tela de juicio el sentido mismo de las “disciplinas” entendidas como cotos de conocimiento y de poder. (FOUCAULT, 1980; SINACEUR, 1983).

1.1 Rastreado las fuentes de la noción de interdisciplinariedad como modo de construcción del conocimiento<sup>2</sup> podría considerarse que la filosofía platónica consiste en un programa pionero de enseñanza integrada e interdisciplinar y que –durante la Edad Media– las llamadas siete artes liberales: el trivium (gramática, retórica, dialéctica) junto con el cuadrivium (aritmética, geometría, astronomía y música) constituyen el primer intento de agrupar los ámbitos del saber tradicionalmente concebidos como letras y ciencias. Siguiendo con este razonamiento, la Escuela de Alejandría, la paideia cíclica o enciclopedia griega y los doctrinarum orbes romanos se convierten en ejemplos que expresan una antigua voluntad de integración del saber que volvemos a encontrar en las preocupaciones por la fragmentación del conocimiento que manifestaron Descartes, Comte o Kant; preocupaciones que el S. XVIII resolvió postulando a La Enciclopedia como modelo de unidad y condensación de diferentes saberes y que la revolución industrial solucionó abriendo el camino hacia la constitución de las disciplinas en sentido moderno. (GUSDORF, 1983; WALLERSTEIN, 1990). Evidentemente, fue

la transformación de la sociedad inducida por el modelo capitalista la que introdujo la necesidad de compartimentalizar el conocimiento para garantizar la formación de especialistas capaces de afrontar los problemas que planteaban los nuevos procesos de producción y comercialización.

Sin embargo, semejante linaje no nos aclara la noción de interdisciplinariedad que, efectivamente, cobra relevancia en nuestro siglo cuando se presenta la necesidad de correlacionar conocimientos disciplinares específicos con una finalidad práctica que determina cuáles son los hechos que deben estudiarse y a partir de qué conocimientos teóricos; es la hora de la llamada investigación operacional. Y no es casual que esta perspectiva haya nacido unida a la aparición de la guerra moderna ya que: “iniciada desde la Primera Guerra Mundial se desarrolló ampliamente durante la segunda y su ambición fue la de llegar a un tratamiento científico de las situaciones militares, lo que implicaba considerar en la investigación todos los medios puestos a disposición de los que conducían la guerra y especialmente a los factores económicos” (SINACEUR, 1983).

1.2 Pero entonces, ¿qué es la interdisciplinariedad? ¿Una categoría teórica del conocimiento o una categoría pragmática de la acción? Quizás ambas, dependiendo la respuesta del punto de vista que se adopte en el análisis. Porque si bien es verdad que entre 1945 y 1955 dos “disciplinas” hasta entonces organizativamente separadas, la botánica y la zoología, entrecruzaron

sus destinos–interdisciplinaron– fundiéndose en una sola llamada “biología” que ha florecido generando múltiples subcampos (aunque ninguno de ellos tiene el nombre o coincide con los límites de la botánica o la zoología) no es menos cierto que hacia la misma época “en vísperas de la última guerra mundial, el Gobierno británico tomó la iniciativa de reunir a un grupo de sabios con vistas a estudiar las medidas que debían considerarse en el caso de un ataque de las potencias del Eje. Pero la iniciativa creó escuela: tras la guerra, el físico P.M.S. Blackett tomó la dirección de un equipo heterogéneo, que reunía matemáticos, físicos, biólogos y economistas, para preparar un documento que, de todas formas, no representaba más que una operación razonable sobre decisiones que incumben, finalmente a los responsables políticos” (Ibidem).

Cruciales cuestiones cuya definición marcarán la orientación ideológica y política de nuestra praxis como investigadores y docentes en la medida que “transferida a las universidades, lugar donde no se deciden pero se estudian los problemas, la interdisciplinariedad se pierde en la reflexión sobre las relaciones entre las disciplinas, entre las especialidades y la tentación de ver en ellas una nueva filosofía de la síntesis, de la coordinación de la unificación. Las más lúcidas realizan investigaciones de confrontación interdisciplinarias sobre problemas de una significación última decisional y política: problemas de la paz, del medio ambiente, de la escolarización, del im-

pacto de la ciencia y de la tecnología, etc. A la inversa, y por la misma razón, la interdisciplinariedad se impone en todas aquellas partes donde las especialidades están institucionalizadas en sectores especializados, cuya coordinación es al mismo tiempo elaboración de una síntesis específica de las informaciones heterogéneas y especiales, siendo el objetivo, en todas partes y siempre, un objetivo de acción” (Ibidem).

2. Etimológicamente, el término “disciplina”, entendido como ‘doctrina’ o ‘ciencia’ deriva del latín *discipulus* que también da origen a términos correlativos tales como ‘disciplinario’, ‘disciplinante’ y ‘disciplinado’; que evocan más una idea de sometimiento a las reglas que de construcción del conocimiento. En la misma línea, el Diccionario de la Real Academia Española distingue el significado de “disciplina” oponiéndolo al de “doctrina” ya que el primero se refiere al discípulo o estudiante mientras que el segundo alude a la cualidad del docente o profesor. En consecuencia, este último suele asociarse más a la teoría abstracta mientras que “disciplina” se relaciona más con la praxis o ejercicio. Sin embargo, independientemente de sus orígenes, actualmente la acepción del término “disciplina” aparece directamente relacionada con el proceso de producción del conocimiento y también –en muchos casos– de distribución del poder. Michel Foucault ha demostrado que el discurso de las ciencias sociales y, en particular, de la psiquiatría y la medicina no confor-

man simplemente un conjunto de teorías y hallazgos, es decir, un conjunto de “disciplinas” sobre un objeto “dado”. Al contrario, los conceptos y generalizaciones que en esos ámbitos se desarrollan han llegado a constituir nuevos espacios de comunicación y operación del poder: el mantenimiento de registros escritos –como, por ejemplo, el registro de las actas de los tribunales o de las historias clínicas psiquiátricas– es esencial para las formas de organización disciplinar (FOUCAULT, 1980; 1983).

Definida como un mecanismo que permite controlar tanto la producción como la circulación del discurso, cada disciplina –en el interior de sus límites– reconoce proposiciones verdaderas y falsas pero –sobre todo– establece las condiciones mediante las cuales se podrán formular indefinidamente nuevas proposiciones. Afirma Foucault en *El orden del discurso*: “la disciplina es un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de reglas”. (FOUCAULT, 1980).

¿Qué agregaría –entonces– el prefijo “inter” a esta definición de las “disciplinas” que pone de manifiesto una voluntad de inspección y fiscalización del saber más que una vocación de conocimiento sistemático de la realidad, en nuestro caso, social? Probablemente, un grado más de complicación en un panorama complejo en sí mismo. O las promesas de un éxito seguro fundado en la desobediencia y la in-

disciplina, tareas que –hasta donde yo conozco– le han sido siempre y afortunadamente confiadas a la literatura. De todos modos, una historia de las relaciones interdisciplinarias entre las ciencias exactas y naturales, por ejemplo, o entre las ciencias naturales y las sociales aclararía las ideologías que gobiernan el movimiento de estas clasificaciones y de estas empresas anexionistas a nivel global. Permitiría desembocar en una “arqueología” en el sentido foucaultiano e invitaría a relativizar ese papel de ciencia arquetípica, viendo en ella un fenómeno cultural particular: la necesidad de una escena, de un lugar provisional en que se reflejen y resuman los debates científicos (BENOIST, 1983).

Rodeando el mismo problema –el de las relaciones entre las ciencias–, Jurjo Torres señala la enorme influencia que ejercieron las ciencias físicas y naturales en los filósofos neopositivistas del Círculo de Viena que bajo la dirección de personalidades como Neurath, Carnap y Morris impulsaron un proyecto de carácter interdisciplinario: la *Enciclopedia de Ciencia Unificada*; y destaca también el relevante papel que cumplieron en el reforzamiento de la interdisciplinaria concepciones teóricas tan decisivas y diversas como el marxismo (que impactó en prácticamente todas las disciplinas y campos del conocimiento moderno: desde la economía y la sociología hasta la teoría de la comunicación y la crítica literaria, pasando por la biología, la ecología, etc.); el estructuralismo (sobre todo en las

formulaciones de Jean Piaget); la teoría general de los sistemas (impulsada por Ludwig Von Bertalanffy y Niklas Luhmann) o el movimiento deconstruccionista (liderado por Jacques Derrida).

¿Deberíamos decir –entonces– que la interdisciplinariedad es un epifenómeno que tiñe todo los procesos de construcción del conocimiento? Y, en relación con los temas que a nosotros más nos interesan, ¿afirmar, sin más, que la empresa crítica que llevaron adelante la Escuela de Frankfurt o los Cultural Studies –digamos, para mencionar dos marcos teóricos donde la incidencia del marxismo es evidente– constituyen ejemplos paradigmáticos de las posibilidades que ofrece la interdisciplinariedad? En la misma línea, podríamos también interrogarnos acerca de la larga lista de saberes contemporáneos que surgen y se consolidan a partir de la estrecha interrelación entre diferentes disciplinas: comunicación social; psicolingüística; socio-semiótica; etc. Para aclararnos volvamos a la cuestión del prefijo.

3. En realidad –llegados a este punto– deberíamos dedicarnos a despejar las implicancias, deslizamientos y transformaciones semánticas que promueve la integración de los prefijos “inter”, “multi” y “trans” a la noción de disciplina. Antes de promover una definición diferencial de estas categorías conceptuales creemos oportuno volver a recordar que no plantean los mismos problemas y no revisten los mismos aspectos estructurales según se

trate de ciencias exactas o de ciencias sociales aunque “quizás no haya motivos para que esta división practicada por la historia de nuestra cultura sea considerada en su conjunto, en la medida que tanto el progreso de las ciencias de lo vivo como la adecuación de los instrumentos de la matemática a las ciencias sociales, y a la inversa –el interés nuevo de los matemáticos por las llamadas ciencias sociales–, están relativizando la línea de demarcación” (BENOIST, op. cit.).

Los autores interesados en la problemática de la interdisciplinariedad tratan el tema distinguiendo, además, situaciones particulares dentro de las diversas formas que puede adoptar la interrelación entre ciencias y que no constituyen casos específicos de interdisciplinariedad tales como: a) el empleo de ciencias auxiliares: por ejemplo, el uso instrumental de los aspectos metodológicos de las matemáticas en otras ciencias lo cual no implica un cambio o transformación del objeto de estudio de la ciencia principal y b) la articulación, es decir, la interrelación de elementos teóricos y de contenido –no sólo de metodologías– que se da entre las disciplinas de acuerdo con las necesidades que plantea cada objeto de estudio; sería el caso de la lingüística que aporta gran parte de sus conceptualizaciones teóricas para el establecimiento de la semiología general manteniendo ambas su independencia y unidad epistémicas.

Con respecto a la definición de la interdisciplinariedad en sentido estricto, ha sido Jean Piaget quien aportó

mayor claridad sobre la cuestión proponiendo una jerarquización de niveles de colaboración e integración entre disciplinas:

- **Multidisciplinariedad:** Constituye el nivel inferior de integración. Ocurre cuando para solucionar un problema se busca información y ayuda en varias disciplinas, sin que dicha interacción contribuya a modificarlas o enriquecerlas. Este es, con frecuencia, el primer momento que se observa cuando se forman los grupos de investigación con un objetivo interdisciplinario y en –principio– acumulan información sin mantener una interacción verdadera.

- **Interdisciplinariedad:** Corresponde a un segundo nivel de integración donde la cooperación entre varias disciplinas o sectores heterogéneos de una misma ciencia llevan a interacciones reales, es decir, hacia una cierta reciprocidad de intercambios que dan como resultado un enriquecimiento mutuo.

- **Transdisciplinariedad:** Es la fase superior de la integración que cubre la reciprocidad de los proyectos especializados de investigación y ubica estas relaciones dentro de un sistema totalizador donde ya no es posible distinguir con nitidez las fronteras entre disciplinas (PIAGET, 1979).

Otras delimitaciones conceptuales tales como: pluridisciplinariedad y disciplinariedad cruzada (JANTSCH, 1979) contribuirían en la profundización de estas categorías pero no es nuestra intención desarrollarlas aquí ya que nuestro interés reside en señalar la

amplitud teórica de un campo que no se deja etiquetar fácilmente y que se complejiza todavía más cuando las categorías teórico/metodológicas se asocian con las instituciones y, concretamente, con la vida política de las instituciones.

4. Oficialmente, fue el Seminario Internacional sobre la Pluridisciplinariedad y la Interdisciplinariedad en las Universidades celebrado en Niza del 7 al 12 de Setiembre de 1970 el acontecimiento que marca el renacimiento del interés por estudiar y debatir los alcances de la interdisciplinariedad como modelo teórico-metodológico de producción del conocimiento y como modelo político-institucional de acceso al conocimiento.

Desde este punto de vista, la noción de interdisciplina nos lleva a interrogarnos acerca de los supuestos que implica la organización académica del acceso al conocimiento: materias, correlaciones, áreas y departamentos. Sabemos que existen múltiples disciplinas, pues existen múltiples departamentos académicos en todas las universidades del mundo, licenciaturas en esas disciplinas y asociaciones nacionales e internacionales de estudiosos de estas disciplinas. Es decir, sabemos que existen políticamente diferentes disciplinas. Tienen organizaciones con límites, estructuras y personal para defender sus intereses colectivos y asegurar su reproducción colectiva. Pero esto no nos dice nada sobre la validez de las pretensiones intelectuales de independencia, pretensiones que probablemente justifiquen

las estructuras organizativas. En la actualidad, son cada vez más numerosas las especialidades que discuten entre sí por conservar o ampliar ámbitos de intervención profesional porque consideran que tal o cual parcela del conocimiento y acción les pertenece exclusivamente. Una pugna que se traduce, por ejemplo, en la discusión de las incumbencias profesionales y se resuelve –a veces– en la constitución de un nuevo campo del conocimiento, tal es el caso de disciplinas y profesiones como la bioquímica, geofísica, psico-pedagogía, etc.

Hasta el momento, las alabanzas a los méritos del trabajo interdisciplinar en las ciencias sociales no han debilitado significativamente la fortaleza de los aparatos organizativos que protegen las disciplinas independientes. Más bien, puede afirmarse lo contrario: la pretensión de cada disciplina a representar un nivel de análisis autónomo y coherente, ligado a metodologías apropiadas se ha fortalecido por la razón de que los practicantes de las diversas disciplinas afirman constantemente que todas ellas tienen algo que aprender de las otras, algo que no podrían conocer si permanecieran en su propio nivel de análisis con sus metodologías específicas, y que este “otro” conocimiento es pertinente y relevante para la resolución de los problemas intelectuales en los que cada uno trabaja (WALLERSTEIN, 1990). Por otra parte, el trabajo interdisciplinar no es de ninguna manera una crítica intelectual per se de la compartimentación existente en la ciencia social –hasta po-

dría considerarse que se trata de una postdisciplina– y en cualquier caso no tiene la finalidad política de afectar a las estructuras institucionales.

Al respecto, la historia de las Ciencias Sociales es bastante clara, al menos a rasgos generales. Inicialmente no había ciencias sociales pero lentamente, de forma continuada, fueron surgiendo a lo largo del S. XIX una serie de nombres, y más tarde de departamentos, licenciaturas y asociaciones que hacia 1945 (aunque algunas veces antes) cristalizaron en categorías que empleamos actualmente. Hubo otros nombres que se desecharon y que probablemente agrupaban de forma distinta sus objetos de estudio. No está del todo claro qué se entiende o entendía por términos tales como economía moral. Esto no se debe a que sus defensores no tuvieran un pensamiento suficientemente claro, sino a que una disciplina se define en un sentido importante a lo largo de una praxis prolongada. Una praxis interrumpida significa una disciplina no realizada. Por ejemplo, la célebre subdivisión cuatripartita de la antropología (antropología física, antropología social o cultural, arqueología y lingüística) era (y hasta cierto punto es) una praxis más que una doctrina. Posteriormente se convirtió en una doctrina enseñada y defendida por docentes y profesores ¿Pero constituía en su totalidad un nivel de análisis o un tipo de análisis coherente y defendible, o al menos un objeto de estudio autónomo? (Ibidem)

5. Para cerrar estas reflexiones se-

ría interesante, creo, proponer una mirada crítica acerca de la propuesta de Wallerstein cuando analiza la cuestión de la sociología porque creo que podría servirnos como referente para pensar cómo se han ido construyendo –en qué escenario histórico, con qué finalidad, etc.– las articulaciones específicas que integran el campo del saber que más nos interesa: una teoría de la comunicación, una teoría de la comunicación social.

Vamos a desarrollar este enfoque en el próximo informe y, por ahora, nos limitaremos a comentar brevemente la propuesta aludida, es decir, la del “análisis de los sistemas mundiales” que, tal como lo ha definido enfáticamente Immanuel Wallerstein no es una teoría sobre el mundo social sino una protesta –política en sentido amplio– contra la estructura que se impuso a la investigación sociológica desde su origen; protesta que se propone eliminar las barreras que impiden la investigación de numerosos ámbitos del mundo real (WALLERSTEIN, 1990).

Según este autor, la sociología, en tanto que disciplina autónoma, nació como un derivado de la ideología liberal dominante del S. XIX que sostuvo una separación excluyente entre el estado, el mercado, la política y la economía presentándolos como dominios analíticamente delimitados e independientes, dominios con sus lógicas y reglas particulares. Separación ficticia e irreal en la medida que todas estas prácticas se desarrollan de manera interconectada e interdependiente pero que los investigadores estudiaban

por separado y a la sociedad se le conminaba a mantenerlas aisladas. “Como parecía que existían múltiples realidades que en apariencia no tenían cabida ni en el dominio del mercado ni en el del estado, tales realidades fueron situadas en una especie de cajón de sastre residual, al que en compensación se le dio el pomposo nombre de sociología” También con los estudios antropológicos sucedió algo similar “como había pueblos fuera del mundo civilizado –lejanos y con quienes era difícil comunicarse– el estudio de tales pueblos exigía reglas especiales y formación especial. Este estudio tomó el nombre, algo polémico, de antropología. Conocemos los orígenes históricos de los campos de estudio. Conocemos sus trayectorias intelectuales, complejas y diversas, en especial desde 1945. Y sabemos por qué han tropezado con dificultades de demarcación. Con la evolución del mundo real se desdibujó la línea de contacto entre lo primitivo y lo civilizado, lo político y lo económico. La invasión de los dominios ajenos se convirtió en una práctica habitual. Pero lo que se hacía era cambiar de sitio las demarcaciones entre campo y campo, sin acabar con ellas.” (Ibidem)

La cuestión que ahora se plantea es si existen criterios para confirmar la existencia de los límites entre esas cuatro supuestas disciplinas: antropología, economía, ciencia política y sociología. El análisis de sistemas mundiales responde a un “no” categórico a esta pregunta porque los supuestos criterios –nivel de análisis, objeto de



estudio, métodos, supuestos teóricos—carecen de validez práctica o, si se mantienen, son obstáculos al progreso del conocimiento más que estímulos a su creación. “Dicho de otra forma, las diferencias entre los temas, métodos, teorías o formas de actividad teórica admisibles dentro de cualquiera de las llamadas “disciplinas” son mucho mayores que las diferencias “entre” ellas. Esto significa en la práctica que existe un fenómeno de solapamiento sustancial que, desde el punto de vista de la evolución histórica de todos estos campos, se incrementa continuamente. Ha llegado el momento de acabar con este laberinto intelectual afirmando que estas cuatro disciplinas no son sino una sola. Esto no quiere decir que todos los científicos sociales vayan a hacer el mismo tipo de trabajo. Es absolutamente necesaria y probable la especialización en campos de investigación (Ibidem).

¿Asistimos, entonces, a un momento de refundación de la interdisciplinariedad como principio epistemológico superador de las deficiencias que marcó la división disciplinar arquetípica? ¿Se trata de una dialéctica que permitirá la comprensión integral y totalizadora de un fenómeno dado? O, más bien, estamos en presencia de una estrategia metodológica que desconociendo esta dialéctica sólo se limita a sumar indefinidamente saberes uno tras otro con la intención de producir un conocimiento nuevo? (FOLLARI, 1980) <sup>3</sup>.

Ciertamente, el análisis de algunas áreas problemáticas puede beneficiar-

se en un enfoque que combine las perspectivas de varias disciplinas. Se afirma, por ejemplo, que si se desea estudiar el trabajo puede ser muy útil combinar los conocimientos de la economía, la ciencia política y la sociología. La lógica de este enfoque conduce a la formación de equipos multidisciplinarios o a que un solo investigador “aprenda varias disciplinas”, al menos en la medida que se refieran al trabajo. Por otra parte, otra supuesta razón de la “investigación” interdisciplinar es ligeramente distinta: cuando llevamos a cabo una investigación colectiva se manifiesta que ciertas áreas de nuestro objeto de estudio se encuentran “en el límite” de dos o más disciplinas. La lingüística, por ejemplo, puede situarse en semejante “frontera”; la comunicación social, ¿también?

En todos los casos se trata, pues, de “una problemática que debe ser profundizada y precisada, una problemática cuyos rasgos esenciales son, ciertamente, una coordinación de las disciplinas y de los saberes que proporcionan, pero también una coordinación de naturaleza muy especial, que nos recuerda la indicación de Platón en su definición del arte político, no su teoría idealista del Estado, sino su descripción de la acción: arte del tejido, que nunca deja que se establezca el divorcio entre los diferentes elementos; siempre urde y reúne las informaciones para hacer con ellas un tejido flexible y bien tupido. Si la interdisciplinariedad se pusiera a soñar, éste es el tejido que sería su fantasma: la acción política asegurada contra la irre-

**primible contingencia de lo real”**  
(SINACEUR, 1983).

Notas

1. Coordinadora e investigadora en el Proyecto “Los procesos de construcción de la noticia: análisis del discurso informativo” dirigido por el Dr. Nicolás Rosa. Dicho Proyecto ha sido subsidiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.
2. Para ampliar este enfoque se sugiere la consulta del texto de Gusdorf quien propone considerar a la interdisciplinariedad como un factor importante en el desarrollo del conocimiento.
3. Una “segunda lectura” de la funcionalidad social y epistémica de la interdisciplinariedad puede leerse en el trabajo de Follari.

Bibliografía

- COROMINAS, Joan: Breve diccionario etimológico de la lengua castellana, Madrid, Gredos. 1994.
- BENOIST, Jean-Marie: La interdisciplinariedad en las ciencias sociales, Interdisciplinariedad y

- Ciencias Humanas, AA.VV., Madrid, Tecnos-Unesco.(1983)
- BOURDIEU, Pierre (Comp.) El oficio de sociólogo, México, Siglo XXI.(1975)
- BOTTOMORE, Tom: Introducción a la interdisciplinariedad en Interdisciplinariedad y Ciencias Humanas, AA.VV., Madrid, Tecnos-Unesco.(1983)
- DE BIE, Pierre: La investigación orientada en Corrientes de la investigación en ciencias sociales, Boudon, de Bie y otros, Tecnos-Unesco.(1982)
- FOLLARI, Roberto: Interdisciplinariedad en Trabajo social e interdisciplinariedad, Humanitas. Interdisciplinariedad, una segunda lectura, mimeo. (1982)
- FOUCAULT, Michel: El orden del discurso, Tusquets.(1980) El discurso del poder, Buenos Aires, Folios Ediciones.(1983)
- GIDDENS, TURNER y otros: La teoría Social, hoy, México, Alianza.
- PIAGET, Jean: La epistemología de las relaciones interdisciplinarias en Interdisciplinariedad de L. Apostel y otros, México, Biblioteca de la Escuela Superior, (ANVIES). (1975)
- SINACEUR, Mohammed Allal: ¿Qué es la interdisciplinariedad? en Interdisciplinariedad y Ciencias Humanas, AA.VV., Madrid, Tecnos-Unesco.(1983)
- TORRES, Jurjo: Globalización e interdisciplinariedad: el currículum integrado, Madrid, Morata. (1994)
- WALLERSTEIN, Immanuel: Análisis de los sistemas mundiales en Giddens, Turner y otros, La teoría Social, hoy, México, Alianza. (1991)